

Homenagem á memoria de OSWALDO CRUZ

Com a presença da Exma. viuva OSWALDO CRUZ e filhos, do Ministro do Uruguay, Sr. RAMOS MONTERO, dos membros da delegação Uruguaya aos Congressos medicos commemorativos do 1º centenario da Academia Nacional de Medicina, da Caravana Medica Uruguaya, de innumerables congressistas sul-americanos, acompanhados de suas familias, e de todos os technicos do Instituto Oswaldo Cruz, foi inaugurada no dia 6 de Julho do corrente anno, no "hall" do 1º andar do edificio principal desse Instituto de Manguinhos, a placa de bronze que a Faculdade de Medicina de Montevideo lhe offereceu, como uma homenagem á memoria de OSWALDO CRUZ.

Entregou a artistica dadiva o Sr. Professor JOSÉ LUIS SCOSERIA, Presidente da Delegação Medica Uruguaya, que proferiu o seguinte discurso:

"Señores".

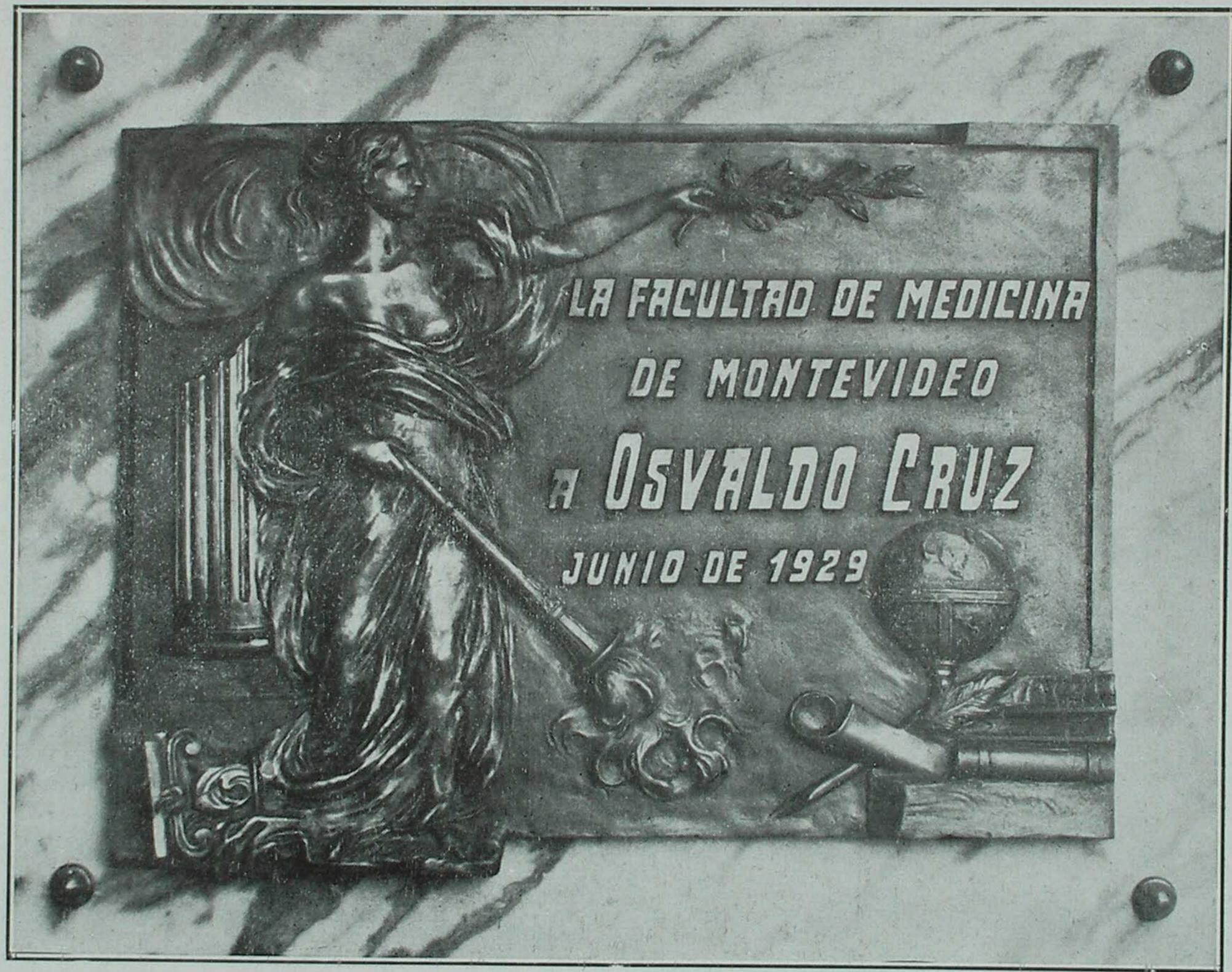
La Facultad de Medicina do Montevideo ha querido exteriorizar en fórma perdurable—en el bronce votado a la Gloria—la admiración y el respecto que la clase medica y todos los uruguayos sienten por el eminente sabio creador de este Instituto y nos ha confiado el alto honor de entregaros esa placa recordatoria que habeis tenido la gentileza de fijar en el muro de este augusto templo de la ciencia.

OSWALDO CRUZ libró a Rio de Janeiro del flajelo de la fiebre amarilla que hacia medio siglo era assolado por frecuentes empujes epidemicos que disimaban su población. En estas palabras se sintetiza generalmente la obra del saneamiento de Rio.

Recordemos las condiciones en que se efectuó.

Estabamos en el verano de 1903—dice ACEVEDO SODRÉ—pagando el tributo habitual al flajelo que nos enlutaba y humillaba, cuando el Presidente RODRIGUES ALVES confiò la direcciòn general de los servicios de Salud Publica a OSWALDO CRUZ. Todos lo conociamos como un joven intelligente y aplicado a los estudios de laboratorio, que habia sido brillante su pasaje por la Facultad en al que conquistó la simpatia y el aprecio de sus maestros, que habia cursado con gran provecho las aulas del Instituto Pasteur, que habia publicado trabajos de valor en su especialidad, pero siempre fué tenido como modesto, circumspecto y aparentemente tímido. Nadie lo creyó con las amplitudes necesarias para dirigir una gran campaña.

Aceptó el alto puesto que se le confiaba, formuló desde luego el plan de la lucha que iba a emprender, exijió de los poderes publicos amplia autonomia y los recursos necesarios y asumio el compromiso de extinguir la fiebre amarilla en pocos años.



LA FACULTAD DE MEDICINA
DE MONTEVIDEO
A OSVALDO CRUZ
JUNIO DE 1929

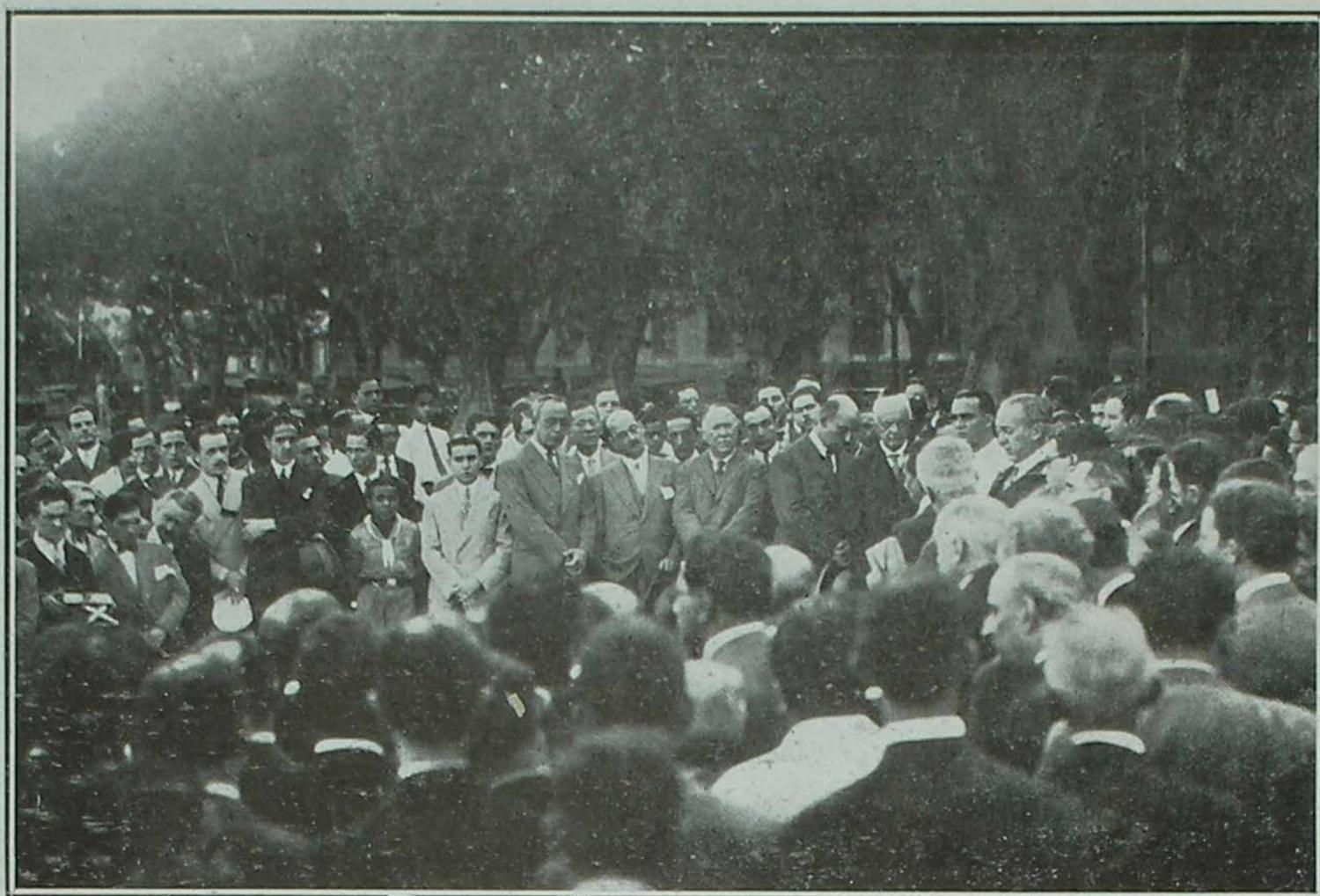


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Figs. 1, 2 e 3—Diferentes aspectos da inauguração da pedra fundamental do Monumento a OSWALDO CRUZ, na Avenida das Nações, Rio de Janeiro, em 5 de Julho de 1929.



Caravana Medica Uruguaya e delegados estrangeiros aos Congressos do Centenario da Academia Nacional de Medicina em visita ao Instituto Oswaldo Cruz.

De acuerdo con las ideas de FINLAY y siguiendo el ejemplo norteamericano del saneamiento de la Habana, revolucionó las prácticas higiénicas entonces corrientes, iniciando contra el mosquito la campaña anti-amarillíca. La nueva orientación dada a los servicios de Higiene Pública y la severidad con que eran aplicadas despertaron la más violenta oposición; y tuvo que luchar no solo contra el mosquito sino también contra peores enemigos: la ignorancia, los prejuicios, los intereses privados. Y la lucha fué formidable; la oposición revistió á veces formas de asonada y hasta llegó a peligrar su vida. Pocos eran los que lo defendían. La mofa, el escarnio, el desden, todas eran armas buenas para combatirle; su promesa de extinguir la fiebre amarilla en pocos años era calificada como una *farronada de mozo audaz y inexperto*.

Y aquel hombre de imperturbable energía que parecía tímido, no se defendía, no recriminaba, no atacaba a sus detractores, no discutía, inculcaba su fé y su paciencia a sus auxiliares afirmando siempre que su respuesta sería la extinción de la fiebre amarilla que ya sentía cercana.

Ante esta oposición implacable, ante esta lucha despiadada, OSVALDO CRUZ proseguía su obra con inquebrantable tenacidad, seguro del éxito: la disminución progresiva de la fiebre amarilla sonaba como clarinada de victoria.

Permitidme señores, que termine estas palabras con un recuerdo personal que constituye una de las grandes emociones de mi vida.

El día 3 de Agosto de 1909 presidía yo la sección de Higiene del IV Congreso Médico Latino Americano que se celebraba en esta ciudad. OSVALDO CRUZ a quien yo no conocí hasta aquel momento tomó asiento frente a la mesa directiva con la timidez, con la modestia y la sencillez que eran sus más salientes características personales y dió lectura a una memoria titulada *Prophylaxia da Febre Amarella*.

Era la descripción de la campaña anti-amarillíca iniciada el 20 de Abril de 1903 y que había dado como resultado la extinción de aquella enfermedad; pues en el 1º semestre de 1908 solo se habían producido 4 casos (1 en Marzo y 3 en Enero) habiendo por consiguiente transcurrido ya un año sin que se hubiera producido ningún caso nuevo. Era un triunfo, expuesto con la mayor sencillez, sin una frase que aludiera a la importancia del hecho y a sus trascendencias, sin una palabra ni alusión alguna de reproche á nadie. Así era aquel Grande.

El Dr. LOZANO, delegado argentino, propuso un voto de aplauso y todos de pié aplaudimos largamente el triunfo de la ciencia, del sabio y del hombre superior.

Dos días, después, el 5 de Agosto en un día radiante como el de hoy, tenía lugar en este mismo sitio, una ceremonia tocante.

Por iniciativa del Brasil Médico, la clase médica brasilera había resuelto rendir público y solenne homenaje al eminente colega Dr. OSVALDO CRUZ por el relevante e inolvidable servicio prestado a la patria extinguiendo la fiebre amarilla de Rio de Janeiro.

A ese homenaje se adherieron todas las delegaciones de las repúblicas sud-americanas que habían concurrido al Congreso. Todos nos sentimos solidarios del homenaje, que fue un homenaje continental. En ese día OSVALDO CRUZ cumplía 35 años y le fue entregada una medalla conmemorativa del acto.

El Dr. AZEVEDO SODRE hizo el elogio, del hombre, del sabio y de su incomparable elocuencia entregándole la medalla. Al terminar el discurso fueron incesantes y unisonos los aplausos y las aclamaciones al Doctor OSVALDO—como cariñosamente se le llamada—sobre cuya cabeza cayó durante algun tiempo una lluvia de petalas de flores arrojadas por todos los concurrentes, que lo rodeabamos. Todos los jefes de delegación tejimos elogios al homenajeadó con mas o menos elocuencia, pero todos con igual sinceridad y entusiasmo.

OSVALDO CRUZ presa de grand emoción agradeció el homenaje haciendo extensivo a sus colaboradores, a quienes—con su habitual modestia—atribuyó la mayor parte de los exitos por el alcanzados.

En estas carillas no he pretendido hacer la biografía de OSVALDO CRUZ. Ella está escrita con profundos rasgos en la historia científica del Brasil y todos en el Brasil y en la America la conocen. Solo me he referido a su obra mas proficua a la que mayor muestra sus grandes virtudes y condiciones de hombre de ciencia y de patriota, la que lo senala al respeto y a la admiración de la humanidad.

Así era el hombre que fundó, creó y organizó este Instituto, verdadera usina científica de donde ya han salido miles de memorias y estudios sobre los mas arduos y complejos problemas de las ciencias biologicas.

Los grandes hombres, los benefactores de la humanidad, no mueren, viven en sus obras y este Instituto que con toda justicia lleva el nombre de OSVALDO CRUZ es el mas digno y el mas grande monumento a su memoria; aqui perduran sus enseñanzas y el recuerdo que consagra será siempre estímulo y fuente de energias, para la actual y las futuras generaciones de trabajadores que alli andan en busca de enseñanzas, por eso la Facultad de Medicina de Montevideo quiere que en el figure en forma indeleble el homenaje que reverentemente tributa al sabio, al patriota al grande OSVALDO CRUZ, gloria del Brasil y del a America Latina”.

O Director, interino, do Instituto, Dr. ALCIDES GODOY, agradecendo a distincta e carinhosa homenagem, proferiu as seguintes palavras :

“Srs. Delegados do Uruguay.—Meus senhores.—Mais uma vez manifestaes, de modo tão grato para nós, a vossa admiração por OSWALDO CRUZ; assim sois constantes em vossa amizade o que muito vos dignifica.

Sois justos para com os desaparecidos, o que é tão raro, mais que dos vivos vos lembraes dos mortos, e que tanto vos exalta.

Somos felizes por ter tido desde sua fundação neste Instituto, uma só norma. Tão elevado foi o padrão deixado por OSWALDO CRUZ, que a unica e grande dificuldade é de conserval-o, não desmerecendo as tradições herdadas.

Este Instituto com as lembranças que tendes delle, e com a vossa bondade, outra cousa não quereis senão mais uma vez manifestal-as, guardando-o com as obras de arte que nos offereceis, fica de qualquer modo sendo integrado ao vosso paiz e a placa que inauguramos é uma representação material dos laços espirituales que já nos uniam.

OSWALDO CRUZ foi na Sul-America um precursor, criando, a cellula mater de instituições congeneres a esta, que tanto honram a mentalidade dos latino-americanos, e no momento actual não vemos senão a grandeza de

vosso reconhecimento que reflecte a maior elevação de vosso espirito e coração.

Terminando senhores, eu desejaria que ao mesmo tempo que inauguramos esta placa, voltemos ao passado e, num esforço de imaginação para vós outros e de emoção para nós, vejamos não os bronzes ou os marmores, nem o busto de OSWALDO CRUZ que ali está sobre um pedestal de granito representar a realidade, mas sobre as pedras que formam hoje a base deste Instituto, outrora rusticas e esparsas por este mesmo local, invoquemos a figura de OSWALDO CRUZ em descanso após fatigante jornada; essa figura, tão familiar a todos, contemplaria o horizonte desapparecendo em um rapido crepusculo tropical, o semblante tranquillo, os olhos de quem accordando sonha, respirando em um mundo de esperanças. . . e depois a noite. . .

Noite que nos envolve e a qual quereis com a vossa amisade tornar menos escura, trazendo a claridade de vossa solidariedade, que symbolizaes nesta recordação.

Falou tambem um membro da Caravana Medica Uruguay, sendo todos os discursos muito applaudidos pela selecta assistencia.